

Investigaciones Feministas

ISSN-e: 2171-6080

<https://dx.doi.org/10.5209/infe.77132> EDICIONES
COMPLUTENSE

Memorias no contadas: mujeres excombatientes de las FARC en el Caribe colombiano

Mónica Acosta¹, Paula Cáceres², Fallon Hernández³ y Ángela Santamaría⁴

Recibido: Julio 2021 / Revisado: Marzo 2022 / Aceptado: Marzo 2022

Resumen: Introducción. Durante el conflicto armado colombiano las mujeres tuvieron una importante participación al interior de las guerrillas. En la actualidad, también la mantienen en el proceso de reincorporación a la vida civil, como resultado del acuerdo final entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). **Objetivo.** El artículo explora las memorias que resguardan los relatos de un grupo de mujeres excombatientes en proceso de reincorporación en dos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en el Caribe colombiano. **Metodología.** Estas han sido recopiladas a través de una serie de metodologías participativas y métodos tradicionales de las ciencias sociales que desarrollamos en el marco de un Diplomado en resolución de conflictos, destinado a mujeres indígenas y no indígenas excombatientes. **Resultados y discusión.** El argumento principal es que las mujeres excombatientes han desarrollado memorias corporales de su vida en la guerra que se evidencian en una serie de nuevas subjetividades que han emergido durante su proceso de reincorporación. Por un lado, las memorias corporales sobre el cuidado individual, colectivo y territorial, así como las memorias sobre prácticas productivas que evidencian formas de agencia y subjetividades diversas. Por el otro, las formas de cuidado, la solidaridad, la resistencia y el deseo de vivir como parte de sus memorias acerca de su Autonomía Sexual (AS).

Palabras clave: género, mujeres, guerrilleras, excombatientes, memorias, cuerpos, subjetividades.

[en] Untold memories: FARC ex-combatant women in the Colombian Caribbean

Abstract: Introduction. During the Colombian armed conflict, women played an important role within the guerrillas. Currently, they are also involved in the reincorporation into civilian life, because of the final agreement between the Government and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC). **Objective.** The article explores the memories of a group of female ex-combatants in the reincorporation process in two Reincorporation Territorial Spaces (ETCR) in the Colombian Caribbean. **Methodology.** These have been collected through a series of participatory methodologies and traditional social science methods that we developed within the framework of a Diploma in conflict resolution, aimed at indigenous and non-indigenous women ex-combatants. **Results and discussion.** The main argument is that women ex-combatants have developed bodily memories of their life in the war that are evidenced in a series of new subjectivities that have emerged during their reincorporation process. On the one hand, bodily memories of individual, collective and territorial care, as well as memories of productive practices that show forms of agency and diverse subjectivities. On the other hand, the forms of care, solidarity, resistance, and the desire to live as part of their memories about their Sexual Autonomy (AS in Spanish).

Keywords: gender, women, guerrilla women, ex-combatants, memories, bodies, subjectivities.

Sumario: 1. Introducción. 2. Sobre las mujeres combatientes en contextos de transición. 3. Metodología. 4. Memorias silenciadas: “heroínas” farianas como referentes locales. 4.1. “Memoria heroica” como referente de mujeres locales. 5. De cuerpos guerreros a “Guardianas de Paz”. 5.1. Conocimiento del territorio y cuidado de “otros”. 5.2. Corporalidades fuertes para el autoabastecimiento sostenible. 5.3. “Guardianas”, diversidad y construcción de narrativas comunes. 6. Sexualidades insurgentes y resurgentes de cuerpos autónomos. 6.1. Educación sexual y reproductiva. 7. Conclusión. Financiación. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Acosta, M.; Cáceres, P.; Hernández, F.; Santamaría, Á. (2022). Memorias no contadas: mujeres excombatientes de las FARC en el Caribe colombianos, en *Revista de Investigaciones Feministas*, 13(1), pp. 277-288.

¹ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España.

acostagarcia.monica@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5612-4964>

² Universidad del Rosario, Colombia.

paula.caceres@urosario.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7839-6373>

³ VulvArte Escuela, Colombia.

fallon.hernandez@urosario.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8526-0404>

⁴ Universidad del Rosario, Colombia.

angela.santamaria@urosario.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6590-6995>

1. Introducción

El acuerdo final entre el Gobierno y las FARC, firmado en noviembre de 2016, fue implementado tras su aprobación en el Congreso, siendo uno de los puntos clave, la reincorporación de los excombatientes. Este proceso se lleva a cabo en veinte Zonas Locales para Normalización y Desarme (ZVTN), actualmente Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y siete Puntos de Normalización Transitoria. Alrededor de 2.935 miembros de las FARC se concentran hoy en día en los ETCR como parte del acuerdo final. El censo socioeconómico realizado en 2017 por la Universidad Nacional de Colombia demostró que del número total de encuestados (10,015), del 55% de los combatientes el 33 % eran mujeres, el 18 % de los encuestados eran indígenas y el 24% eran mujeres (Universidad Nacional, 2017). Los datos para esta investigación fueron recolectados en el desarrollo del Diplomado realizado en dos ETCR: Tierra Grata (TG) y Pondóres. Ambos están ubicados en el norte de Colombia, lugar caracterizado por la presencia de actores armados, narcotráfico y tráfico de armas.

A pesar de la participación de excombatientes en la implementación del acuerdo actual, han surgido “múltiples marginaciones” que limitan su reincorporación a la vida civil (Dietrich, 2012). Una de estas se relaciona con los estudios tradicionales del conflicto que retratan a las mujeres excombatientes en términos de una dicotomía entre “guerreros” y “pacificadores”. Esta representación oscurece las múltiples posibilidades de su agencia y resistencia dentro del escenario actual de reincorporación. Por lo tanto, nuestro argumento principal es que las memorias corporales de las mujeres excombatientes de las FARC en la región caribeña han fomentado el surgimiento de agencias no violentas. Usamos el término “memorias corporales” para referirnos a las formas en que las memorias de estas mujeres son creadas por sus cuerpos y cómo sus cuerpos también crean memorias (Parrini, 2011). Por lo tanto, concebir sus cuerpos como sitios de producción de memoria nos permite trascender sus “agencias violentas” y explorar sus capacidades para la resiliencia y el cuidado de los demás.

Este artículo está organizado en cinco secciones. En la primera revisamos brevemente la literatura sobre mujeres combatientes en contextos de transición política. Luego, en la segunda sección presentamos la metodología y en la tercera, un análisis sobre cómo la “memoria heroica” ha incidido en la construcción de la participación de las mujeres en las FARC. A la luz de esta discusión, en las secciones cuarta y quinta nos centramos en las historias de vida de mujeres de TG y Pondóres. Por un lado, analizando las memorias corporales sobre el cuidado individual, colectivo y territorial, así como las memorias sobre prácticas productivas que evidencian formas de agencia y subjetividades diversas. Por el otro, realizamos un análisis sobre las formas de cuidado, la solidaridad, la resistencia y el deseo de vivir como parte de sus memorias acerca de su autonomía sexual (AS).

2. Sobre las mujeres combatientes en contextos de transición

Algunas autoras feministas internacionales como Butler (2009), McSorley (2013) y Anctil (2017) afirman que hay pocos análisis sobre las relaciones de poder que afectan los cuerpos de las combatientes y excombatientes en contextos de guerra. Dicho vacío dificulta la comprensión sobre las experiencias complejas de las mujeres dentro de los grupos armados. Sin embargo, algunos estudios feministas sobre las trayectorias de las excombatientes en Asia, África y América Latina han ofrecido información valiosa sobre sus experiencias (Boutron, 2014; Shekhawat, 2015). Además, varios artículos con base en una perspectiva feminista debaten la dicotomía tradicional que considera a los hombres como seres “violentos” y a las mujeres como “pacificas” (Dowler, 1998; Enloe, 2004; Mackenzie, 2012; O’Keefe, 2013).

Si bien esta crítica es importante, también es necesario destacar la multiplicidad de agencias que tienen las mujeres excombatientes en un estado de transición política (Chinchilla, 1990; Gilmartin, 2017; Luciak, 1999). Por lo tanto, proponemos explorar otros tipos de agencias no violentas en las que sean visibles las capacidades de las mujeres excombatientes en el período de transición. En los últimos años, ha habido interés en el papel de las mujeres en los programas de desarme, desmovilización y reincorporación (DDR) (Mazurana y Cole, 2013; Ni Aolain *et al.*, 2011). Sin embargo, no profundizan en las memorias no violentas.

A pesar de dicho vacío, algunos estudios feministas sobre seguridad han examinado las experiencias y las voces de las mujeres en la guerra como un elemento fundamental para entender el conflicto desde una perspectiva global (Reinharz y Davidman, 1992; Sjoberg, 2013; Sylvester, 2012). Algunos de estos estudios utilizan metodologías no convencionales para explorar “el tabú de las narrativas femeninas en la guerra” (Harel *et al.*, 2017). Por ejemplo, las mujeres pueden escuchar y caracterizar sus propias voces según su complejidad (Reinharz y Davidman, 1992) y posicionar sus formas de vida en condiciones de guerra a través de sus experiencias diarias (Sylvester, 2012). Ejemplos de tales estudios incluyen a Wahidin (2016) y Katto (2013), quienes examinaron las estrategias de resistencia de las mujeres en Mozambique e Irlanda del Norte, respectivamente.

En el contexto colombiano, algunas autoras han demostrado cómo la trivialización de las historias de las memorias de las mujeres excombatientes sirve como mecanismo de subordinación, y de ahí, la importancia de explorar su participación política y la transformación de sus identidades (Dietrich, 2012; Ibarra, 2009). Aquí se explora otro tipo de memoria. Algunos estudios han demostrado que los cuerpos femeninos (de víctimas y agresores) están en la intersección de sistemas de poder como productos de una misma narrativa de violencia/

agencia en el contexto del conflicto armado colombiano. Así, el cuerpo constituye un espacio político para comprender la complejidad de la violencia cometida en contra y por las mujeres, la continuidad del militarismo y el patriarcado durante el conflicto y los procesos de DDR y, para promover la reconstrucción de las memorias de las mujeres (Ancitil, 2017; Lelière, 2004; Serrano, 2013). Por lo tanto, es fundamental desarrollar esta perspectiva utilizando metodologías centradas en el cuerpo.

Existen dos informes importantes del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre las experiencias corporales y las transgresiones de género durante el conflicto: *Desafíos para la Reintegración* (2012) y *La Guerra inscrita en el Cuerpo* (2017). Igualmente, otros estudios exploran las experiencias militantes, las construcciones culturales de género y la transformación de identidades dentro de los grupos armados. Del mismo modo, las experiencias de las mujeres en la guerra revelan tensiones entre la militancia y la maternidad y, la transgresión y el significado de la “igualdad” adoptada dentro de las estructuras de poder en los grupos armados (Esguerra, 2013; Barrera, 2014). Mientras que la mayor parte de esta literatura ha explorado la maternidad, otras dimensiones de la sexualidad permanecen sin explorar. Por lo tanto, proponemos un énfasis en la Autonomía Sexual (AS).

3. Metodología

Este proyecto fue diseñado en colaboración con mujeres indígenas excombatientes. durante el Diplomado sobre “Resolución de conflictos y memoria histórica”. Proceso formativo concebido como un espacio seguro en el que las participantes pudieron desarrollar habilidades y revitalizar su cultura indígena, autoestima y autocuidado, además de reconstruir experiencias significativas durante y después del conflicto. Como observamos, varios estudios se han centrado en agencias violentas, por lo tanto, en el contexto polarizado actual consideramos importante centrarnos en explorar otras memorias no violentas. Así, influenciadas por perspectivas feministas y la idea de Nieto-Valdivieso (2014) de un acercamiento multi-metodológico, desarrollamos metodologías en articulación con los métodos tradicionales de las ciencias sociales y talleres de memoria en torno a la idea del cuerpo, como un lugar de producción de memoria situado en la intersección de la violencia y la agencia (Figura 1).

Figura 1. Aproximación y marco de referencia metodológico

Ciclo de investigación	Acercamiento pedagógico	Método tradicional de las ciencias sociales	Elementos participativos del ciclo de investigación
Determinación de las preguntas de investigación	<ul style="list-style-type: none"> – Pedagogía crítica de Freire – Investigación participativa de Fals Borda y sentir-pensar de Moncayo 	<ul style="list-style-type: none"> – Etnografía de la violencia (Ibarra, 2009) – Observación participante – Reuniones con excombatientes 	Talleres: 1. Taller participativo de memoria colectiva.
Métodos y diseño de investigación	<ul style="list-style-type: none"> – Pedagogía sensible de Planella. – Feminismo comunitario de Lorena Cabnal y feminismo chicano de Anzaldúa. – Acercamiento autobiográfico de Vásquez y Dietrich 	<ul style="list-style-type: none"> – Reuniones – Entrevistas con excombatientes con énfasis en experiencias vitales (Ancitil, 2017; Dietrich, 2014) – Etnografía de la violencia – Observación participativa – Entrevistas de historias de vida a partir de Blair. 	2. Mapas corporales de geografía feminista (Sweet & Escalante, 2017). 3. “Nuevas formas de contar la verdad: esperanza y tapices de paz” 4. “Anti-princesas y heroínas” basado en trabajos de reconstrucción de memoria colectiva a través del arte: “el costurero de la memoria” (Nieto-Valdivieso, 2014; Centro de Memoria, Paz y Reconciliación 2013; CNMH, 2014) 5. Línea de tiempo: “Memorias de color: reconstruyendo lo individual y lo colectivo”. <ul style="list-style-type: none"> – Circulo de palabra (Cabnal, 2017) – Ejercicios teatrales (Boal, 2002, Romero, 2015, Bidegain, 2011) 6. “La vía de la memoria de las historias sexuales de las mujeres excombatientes”.
Análisis y recolección de datos	<ul style="list-style-type: none"> – Recolección y reflexión del conocimiento de los participantes a partir de Nieto-Valdivieso – Feminismos 	<ul style="list-style-type: none"> – Trabajo de campo – Entrevistas – Etnografía – Observación participativa – Historias de vida 	7. Talleres autobiográficos y álbumes de memoria. 8. “Circulando la palabra: ¡tejemos nuestras toallas ecológicas!” <ul style="list-style-type: none"> – Ejercicios teatrales – Actividades del teatro del oprimido, el foro teatral y el teatro para la memoria. 9. “La galería de objetos, diciendo lo innombrable”.
Soluciones y acciones		Grupo de trabajo pos diplomados.	Tres sesiones: evaluación y planeación para continuar la investigación.

La primera fase fue el resultado de un proceso largo y difícil de construcción de confianza. Las principales temáticas se debatieron durante el primer taller que buscaba identificar qué tipo de experiencias de memoria colectiva ellas querían resaltar. Durante la implementación de los talleres posteriores, brindamos espacios de diálogo que nos permitieron generar confianza y promover la deconstrucción de prejuicios y estigmatización. Nuestros métodos feministas y participativos nos permitieron realizar en 2017 y 2018 nueve talleres de memoria innovadores, en los que participaron aproximadamente 30 mujeres campesinas e indígenas excombatientes. Igualmente, fueron cruciales para centrar nuestros cuerpos y emociones y así, identificar puntos de vista comunes para construir relaciones basadas en la empatía y el reconocimiento de los demás como sujetos de transformación social.

Uno de los retos éticos a los que nos enfrentamos fue la cuestión de cómo proponer una estrategia académica para establecer una buena relación con las excombatientes durante el proceso de reincorporación, teniendo en cuenta los existentes prejuicios, tensiones políticas, memorias dolorosas y miedo que tanto las participantes como el equipo de profesores sentían. La relación de confianza se construyó desde cero y tuvo que crearse y fortalecerse durante el Diplomado. Estuvimos involucradas en un proceso conjunto de aprendizaje que duró alrededor de 150 horas. Así, planteamos parámetros éticos con base en las normas nacionales e internacionales y el proceso de reconciliación. La recolección de información fue realizada durante el Diplomado y con posterioridad la analizamos en Bogotá. Después regresamos a TG para discutir los resultados con las participantes durante otro taller de la última fase del proyecto. Sin embargo, la investigación participativa fue interrumpida por una serie de amenazas contra miembros del partido político de las FARC y las excombatientes, por lo que nos impidieron continuar con el trabajo.

4. Memorias silenciadas: “heroínas” farianas como referentes locales

Durante el conflicto armado colombiano las mujeres tuvieron una importante participación al interior de las guerrillas. Aunque es usual que “los hombres obtengan el estatus de héroes tras el conflicto” (Gilmartin, 2017), hemos observado algunas mujeres que hacen parte de esa “memoria heroica” latente, que privilegia las relaciones de poder asimétricas y la visión de género basada en las jerarquías binarias y en los atributos de lo “masculino/femenino” (Ibarra, 2009; Rojas, 1998) Esta construcción es el resultado del carácter performativo de la repetición ritualizada de actos, discursos y gestos corporales que terminan naturalizándose y obedeciendo a uno de los dos géneros culturales (Butler, 1999). Conforme a esto, nos interesa referirnos a la participación de las mujeres en las FARC y de esta manera hacer visibles las historias de las mujeres del común. Sin olvidar que las historias de estas “heroínas” implican tensiones y un proceso de memorias negadas y silenciadas.

En sus inicios las guerrillas se organizaron en una especie de “repúblicas independientes” por el desconcierto de campesinos, trabajadores liberales y comunistas frente a la agresión de la policía local y de los conservadores (Alape, 2004; Arias, 2013; CNMH, 2014; Marulanda, 2015). Carolina, participante de los diplomados, recordando dichos inicios, nombró a las primeras farianas: Judith Grisales, Miriam Narváez y Georgina Ortiz, quienes se unieron a la lucha en Marquetalia. En la organización armada, además, algunas mujeres participaron integrando el Comité de Mujeres en la hacienda El Davis (Alape, 2004) y firmando el Programa Agrario (Primera Conferencia Guerrillera) de 1960. Sin embargo, solo hasta la Cuarta Conferencia en 1970 la organización les reconoció por primera vez “los mismos deberes y derechos que a los hombres” (FARC, 2015). La decisión se tomó a pesar de la preocupación sobre el incremento en gastos que representaría su inclusión, al tener que comprar toallas higiénicas y métodos anticonceptivos. Como lo expresa Graciela Loayza “la mujer ya militaba en las células del partido, pero no se le permitía su ingreso. Cuando alguna vez nosotras, el equipo de enfermeras, quisimos salir armadas con los guerrilleros, nos dijeron que no, porque eso los desacreditaba. Existía una especie de machismo que no permitía que las mujeres salieran a la lucha” (citada en Alape 2004, 176).

Es en la década de los 80 que se da el mayor ingreso de mujeres. De hecho, durante el proceso de diálogos en La Uribe, Meta, y después de la firma de los acuerdos y tregua con el gobierno de Belisario Betancur en 1984, mujeres académicas y de formación política del Partido Comunista, de la Juventud Comunista y otros partidos de izquierda ingresaron. Para las décadas de los 90 y 2000, continúa la cualificación de la mujer, muchas consolidan su formación política, profesional y académica antes de su ingreso (FARC, 2015). Este ha sido un camino largo, pero no exento de complejidades, expresa Carolina:

La lucha de la mujer no ha sido fácil. Los espacios que tenemos han sido muy luchados. Nosotras venimos de una sociedad capitalista, con rezagos patriarcales. En la Costa Caribe esto se ha radicalizado más, el machismo es muy fuerte. Hay mujeres que han sido comandantes. Y tener ese cargo, era difícil. A los camaradas no les gustaba que una mujer les diera órdenes durante combate. Si algo salía mal, culpaban a las camaradas. Sin embargo, se fue avanzando con la ayuda de algunos hombres, que han entendido nuestra lucha. En el Secretariado General no había mujeres, luego se nombró a Francy alias Erika Montero. Durante su carrera militar llegó a ser Comandante del bloque Iván Ríos, y segunda al mando del Frente 49 de Nariño. Ingresó al 5º Frente en 1978 en las montañas del Urabá antioqueño. Jacobo Arenas creó tres documentos en los que se hablaba de la igualdad entre hombres y mujeres. Siempre se habló del papel de la mujer fariana en la 8tava, 9vena

y 10ma Conferencia. En Cuba, se ve la necesidad de incluir el tema. Victoria, Sandra, Camila Cien Fuegos, Olga Marín, Laura Villa, Diana Grajales, entre otras participaron (TG, 2017).

Como mencionó Carolina, para ellas no fue fácil obtener “igualdad” debido a la jerarquía de género y a la estructura autoritaria de la organización. “La igualdad es presentada a nivel de discurso, en una romantización absoluta del heroísmo femenino, de las bellas y sensuales compañeras que salvan la vida de sus comandantes”, expresa Merteen (1995, 13). Por ende, la forma de recordar y contar su participación se ha orientado en su mayoría a destacar “las subjetividades heroicas” del guerrillero. Arias explica que esto se debe a “la inmortalidad de los fundadores” y la construcción de la subjetividad militante del “guerrillero y campesino revolucionario” (2013, 155) en oposición a la olvidada y silenciada participación femenina. De hecho, señala el CNMH que “la guerra ha formado una llave con el sistema sexo/género tradicional de la sociedad, contribuyendo a la formación de subjetividades masculinas guerreras, y subjetividades femeninas cosificadas, consideradas frágiles, disponibles y complacientes” (2017, 233). A pesar de su importancia, la referencia exclusiva a masculinidades guerreras (Theidon, 2009) centradas en la fuerza, el uso exclusivo de armas, la supresión de las emociones, limita el reconocimiento de múltiples expresiones de masculinidades (Dietrich, 2012, 491) y feminidades no sólo del nivel nacional (González y Maldonado, 2016) sino también local, dejando por fuera otras memorias corporales de cuidado, autoabastecimiento y autonomía.

4.1. “Memoria heroica” como referente de mujeres locales

Conforme a los resultados del primer taller, la forma en que los participantes se refieren a las mujeres en la organización no es clara o es “invisible” (Castrillón, 2014; González y Maldonado, 2016; Ibarra, 2009). De hecho, en nuestra visita al ETCR, observamos murales en honor a los fundadores, en los que se evidenciaba un protagonismo masculino con una marcada y notable ausencia de las mujeres combatientes. Por lo tanto, en el taller “antiprincesas y heroínas” los invitamos a recordar y hablar sobre las mujeres que han participado en la lucha, con el objetivo de que reconocieran que ellas también pueden ser visibles en los procesos de construcción de memoria. Así, las participantes hicieron cuatro representaciones de mujeres referentes locales. Teniendo en cuenta el “género como estímulo”, sin magnificar la visión esencialista de la construcción de identidad de género (Ibarra, 2009), los “referentes femeninos” que emergieron no sólo se centran en los estereotipos tradicionales de la masculinidad en la guerra (fuerza, la supresión de las emociones, por ejemplo), sino que resaltan lo que Dietrich llama “modelos funcionales de feminidades insurgentes” (2012, 494).

De esta manera el primer grupo recordó a María Victoria Hinojosa, alias Lucero Palmera. Nos cuentan que era alta, de ojos claros y de piel trigueña. Tenía 16 años cuando ingreso en 1990 al frente 41, era bachiller y venía del municipio de Becerril (César). Estuvo en los frentes 19, 59, Bloque oriental y sur. Se desempeñó como cabecilla de escuadra, instructora de guerrilleros, reemplazante de compañía, organizadora de masas, camarógrafa, radista (experta en comunicaciones internas del grupo), enfermera y especialista en el manejo de sistemas. Fue la responsable de una emisora de radio “Voz de la Resistencia” en el sur del país. Tuvo una hija con Simón Trinidad. Murió a los 36 años en un bombardeo del Ejército junto a su hija de 16 años. Una “mujer permitida” en los términos de González y Maldonado (2016), quien, por tener un lazo familiar o amoroso, los altos mandos guerrilleros le permitieron ser, generando conflictos con otras combatientes que no tenían los mismos privilegios. En palabras de Erika, Martha y Emilda, fue una:

Mujer muy trabajadora, disciplinada, abnegada a la lucha, mujer formadora y generadora de ideas, muy social dentro y fuera de la organización. Una heroína porque como mujer-madre y guerrera fue un ejemplo a seguir para todas nosotras. De un optimismo incansable. Para nosotras fue y sigue siendo la bella lucerito Caribe. Luchadora por los derechos de las mujeres. Su historia es hoy una luz para quienes estamos aquí en pie de lucha por los intereses de nuestro pueblo (Notas de observación, TG, 2018).

Por ende, como Bayard de Volo describe, superar el esquema tradicional militar binario permitirá comprender una “nueva masculinidad guerrillera” que incorpora “atributos tradicionalmente femeninos”. Una identidad guerrillera que conserva los aspectos de la feminidad como el amor, el optimismo, la ternura, el rol de madre y cuidadora, pero que incorpora motivación política y disciplina, al igual que otras cualidades que generalmente se les asignan a los combatientes masculinos (2012, 420-421) como la resistencia, la ferocidad y el valor y el sacrificio (Arias, 2013; Goosses, 2001). Así, un segundo grupo mencionó a Mariana Páez. Aunque eran dos jóvenes que no conocían bien su historia, nos contaron que Mariana originaria de Bogotá, ingresó en el año 1989 luego de pertenecer a la Juventud Comunista. Desde ese momento se convirtió en la mano derecha del Mono Jojoy, perteneció al Frente Antonio Nariño y al comité temático de la organización durante los diálogos del Caguán. Para ellos, “era una mujer disciplinada, alta, de cara fileña, de pelo liso y de color. Se conoció como la mujer radista, era la encargada de las comunicaciones. También fue una luchadora por el derecho de las mujeres. Fue la única mujer que llegó al estado mayor durante los años de resistencia del movimiento. En los diálogos del Caguán representó a las mujeres indígenas. Fue asesinada en el páramo de Sumapaz” (Notas de observación, TG, 2018).

Como mencionan Castrillón (2014) e Ibarra (2009), las mujeres guerrilleras se han esforzado por “igualarse” a los hombres, pero no logran siempre llegar a las máximas instancias por las jerarquías establecidas en la organización y la posición de subordinación. Las mujeres mencionadas pertenecen al grupo selecto de mujeres que ocuparon altos mandos dentro de la organización. De hecho, la constante referencia a la cosificación femenina y a una “masculinidad militarizada”, como expresa Theidon (2009), niega los referentes históricos femeninos, sus legados y algunas particularidades de la participación de mujeres en el proceso de construcción de la memoria, no sólo nacional sino también local. Así, finalmente hablaron de Tania Guaracas.

Aunque no es conocida a nivel nacional, para las mujeres fue un ejemplo de dignidad. Nos cuentan que fue “una mujer de origen campesino, delgada, de piel blanca, bajita, ojos cafés, cariñosa, amable, educada, solidaria, trabajadora, perseverante y humilde. En la organización desarrolló trabajos políticos organizativos educativos y culturales en las comunidades”. Es una “heroína” para las mujeres de TG y Pondóres, “por su fortaleza en pensar siempre en los pobres del mundo, y por su valentía al ser integrante de las fuerzas especiales y gran conductora de tropas y de destacado valor frente al enemigo cuando fue capturada. Una mujer luchadora, forjadora de esperanza y constructora de futuro por ver una Colombia nueva y digna” (Notas de observación, TG, 2018)

5. De cuerpos guerreros a “Guardianas de Paz”

Después de presentar a sus “heroínas”, las participantes compartieron memorias corporales sobre el cuidado individual/colectivo/territorial y prácticas productivas, que revelaron formas de agencia y subjetividades diversas. Estas características de fortaleza física, emocional, compromiso y cuidado, que habían ubicado en los perfiles femeninos de la historia fariana, emergieron encarnadas en las experiencias locales. Estas memorias, como lo afirma Brown (2014) para el caso ruandés, permiten ubicar agencias y vínculos con la producción de vida de las excombatientes durante y después de la guerra, para contrarrestar su anonimato en la memoria oficial y potenciar capacidades vitales y productivas para la reincorporación. Sin embargo, nos alejamos de su postura sobre la agencia violenta de las mujeres, para centrarnos en sus memorias productivas y de cuidado.

Por lo tanto, presentaremos algunos rasgos de la experiencia de 5 de las 13 mujeres, quienes de la mano de 4 mujeres víctimas locales de las FARC, originarias de San José de Oriente, han constituido la *Asociación Guardianas de Paz y Ambiente*. Retomando los análisis de Leff (2008) en África, y Rojas (2003) en Colombia, pensamos que este tipo de proyectos comunitarios⁵ entre excombatientes y víctimas contribuyen a la construcción de confianza, la reconciliación y permiten a las excombatientes redireccionar sus capitales políticos e identidades diversas hacia la construcción de narrativas comunes para neutralizar la violencia.

5.1. Conocimiento del territorio y cuidado de “otros”

Para las mujeres participantes, las FARC constituyó un espacio de agencia, una familia y una comunidad de afectos. Muchas hablaron incluso de una “universidad” en donde obtuvieron una escolarización básica y un conocimiento del territorio. Durante su vida en las montañas, cocinaban juntos, hacían largas marchas durante todo el día, reconociendo y controlando el territorio, y cuidándose unos a otros para sobrevivir. Actualmente, desean utilizar ese conocimiento del territorio y sus saberes para la supervivencia en condiciones extremas, para el cuidado ambiental y la reconciliación local con las comunidades indígenas y campesinas.

A veces, ni siquiera nos podíamos bañar. Pero otras veces nos bañábamos en los manantiales y ríos cristalinos. Era muy bonito estar en la naturaleza, contactar con los animales, era una vida muy sana, natural. En el reglamento estaba prohibido talar los árboles y cazar los animales de monte (Solangy, Pondóres, 2017).

Teníamos 20 minutos para averse [sic] y lavar la ropa. El guardia lo cuidaba, de él dependía la vida de muchos. Así, velábamos los unos sobre los otros, minuto a minuto (Disney, TG, 2018).

La experiencia de admiración de la naturaleza aún bajo las contingencias del combate en Solangy, develan valores de respeto con la naturaleza. Igualmente, Disney insiste en el valor del cuidado y la solidaridad que se desarrollaba durante las guardias frente al otro en medio de las adversidades climáticas de la Sierra Nevada. Solangy, es una de las mujeres indígenas Kankuamas que hace parte de la Asociación. Otra de las fundadoras es Luz. Esta instructora en administración empresarial del SENA, después de haber sido víctima directa de las FARC, a sus 36 años decidió iniciar un proceso de co-construcción de espacios comunes con las excombatientes de TG. Desde la Asociación, busca trabajar conjuntamente para la reactivación del turismo, prácticamente inexistente en la región por el fuerte impacto de la violencia política durante décadas.

⁵ Es el caso de *Association of Demobilized Women Excombatants Improves Community Reintegration* en Burundi (2008).

El año pasado decidí participar a pequeña escala en la construcción de paz. Lo he hecho a partir del intercambio de experiencias y conocimientos. También, desde los abrazos, la aceptación y el respeto. Mi sueño es hacer de San José de Oriente un territorio de paz, un destino turístico, y un productor agrícola. Desde la Asociación queremos que todo lo anterior se haga protegiendo al territorio de los impactos ambientales negativos (autobiografía, Pondóres, 2018).

A pesar de las memorias dolorosas individuales, mujeres como Luz, deciden iniciar actividades de encuentro y reconciliación, desmontando sus miedos, y transformando el odio, la ira y el deseo de venganza, en acciones de cuidado y acompañamiento.

5.2. Corporalidades fuertes para el autoabastecimiento sostenible

También vimos emerger formas de agencia productiva y proyectos de autoabastecimiento alimentario y de vestimenta. Así, creemos importante, hacer énfasis en estas memorias poco exploradas en los estudios para la reintegración y la educación para excombatientes (Bonilla, 2015). Como lo narró Erika, durante el Plan Patriota, la entrada de alimentos a la SNSM fue bloqueada. Por ello, Carolina y su escuadra, se vieron obligados a plantar alimentos y producir panela para el consumo. A pesar de provenir de un contexto urbano, ella desarrolló capacidades agrícolas y productivas durante la guerra.

Así, recuerda cómo siendo de origen urbano, en las FARC aprendió hasta a fabricar panela y plantar caña. Evocando, el “fogón cubano” de barro blanco y tiznado por la ceniza, narró la producción de alimentos en medio de la guerra y la historia del trapiche fariano que funcionó en la Sierra. También explicó cómo cocinaban la caña en pailas y el trabajo de remolque de la mula para producir el guarapo. Recordó cómo cultivaban caña amarilla y morada, para la producción de panela con jengibre o arracacha, y mieles para el autoabastecimiento propio y de los Koguis, quienes sufrían también de hambre por el bloqueo.

Actualmente en la finca Nueva Colombia (Pondóres), funciona un cultivo de tomates orgánicos como proyecto productivo para la reincorporación. Otro de los proyectos productivos actuales, que nace del empoderamiento de las mujeres durante la guerra, es *Confecciones Fariana*. Un grupo de prendas coloridas aparecen en el dibujo que ilustra esta historia. Disney, afirmó que, al ser un ejército irregular y clandestino, todo lo que usaban los combatientes era confeccionado por ellos mismos: “nos vestíamos diferente. Hacíamos nuestras propias hamacas, camas, uniformes, dotación, ropa interior, medias, botas. También un suéter verde que siempre cargábamos” (TG, 2018).

Las participantes hablaron de recuerdos sobre creatividad, productividad y cuidado. Es así, como retomando a Shaw (2017) estas narrativas de la guerra constituyen técnicas para la producción de futuro durante el postconflicto. De allí la importancia del proyecto productivo de confecciones que está en consolidación, ofreciendo artículos diversos, y materializando los sueños colectivos de hacer empresa, generar empleo y estabilidad económica para Pondóres, TG, y las comunidades vecinas. Esta estrategia permite contrarrestar una de las dificultades más grandes analizadas en los casos africanos durante la búsqueda de empleo de forma individual: la falta de confiabilidad de los empleadores (Leff, 2008).

5.3. “Guardianas”, diversidad y construcción de narrativas comunes

Frente a la identidad de las mujeres participantes, es interesante observar cómo todas coexisten. En palabras de Erika,

Nosotras hemos conocido el patriarcado en nuestras comunidades. Pero en las FARC desarrollamos conocimientos, que permiten tener una mirada crítica frente a la tradición. Las mujeres indígenas terminan subordinadas. Se nos dice, que las indígenas nacimos para estar en la casa, para tejer mochila, para cuidar a los hijos y a los animales. Y además para ayudar al marido. Pero, en toda esta lucha no hemos conocido una sola mujer Cabilda (TG, 2017).

Después de 25 años en la guerrilla, Erika conserva su identidad kankuama, al igual que otras indígenas más jóvenes como Solangy. La pertenencia étnica apareció en las historias personales como un marcador identitario importante de exclusión social, e inclusión por parte de las FARC. Jackeline así lo reiteró: “Cuando ingresé me sentí orgullosa de decir que soy indígena. Nadie se burló. Todos somos igualitos” (TG, 2018).

Es así como las excombatientes indígenas han encarnado en sus cuerpos y subjetividades, identidades interculturales, que no compiten entre sí, sino que se enriquecen con la lucha por la equidad de género. Por ello, mujeres como Emilda a sus 36 años, habiendo sido desplazada forzosamente por las FARC en el Catatumbo, decidió convertirse en “Guardiana” hace casi un año. Así afirmó,

Todavía recuerdo aquellos momentos de angustia cuando nos desplazaron. Pero gracias a Dios hoy mi corazón tuvo un arrepentimiento, un acto de perdón. Desde que llegué al Cesar, me he encontrado con mucho apoyo social, y he conocido otras mujeres con las que hemos reflexionado sobre la importancia del medio ambiente

[aquí se refiere a las miembros de la Asociación]. Ahora, nosotras queremos transmitir cómo cuidar nuestro planeta. Mi sueño es ver al país en completa paz, sin una lágrima de dolor, sino de alegría (TG, 2018).

Retomando la idea de Rojas (2003) sobre la necesidad de construir narrativas e historias comunes, pensamos que esta Asociación, como lo afirma Emilda, le ha permitido a este grupo de mujeres conjurar y neutralizar parcialmente algunas formas de violencia que las separaban radicalmente. Ella durante todo el proceso de formación, insistió en cómo gracias a las “guardianas” excombatientes, era la primera vez que participaba en un proceso de formación. Afirmó también cómo, las excombatientes de TG habían traído oportunidades educativas para las mujeres de San José de Oriente. Es así, como Emilda construye una narrativa común a través del espacio de la Asociación, no obstante, las violencias diversas que vivió como la violencia intrafamiliar, la violencia estructural y el conflicto armado.

En contraste, Solangy decidió unirse a las FARC como una forma de emanciparse de las prácticas patriarcales indígenas y la autoridad masculina (Ibarra, 2009). Tras la muerte de su abuela indígena, volvió a su pueblo a vivir con su padre.

Yo he visto cómo los indígenas de la Sierra, ejercen ese sometimiento tan fuerte de la mujer. Por ejemplo, cuando entregan una muchacha una vez se desarrolla a un hombre mayor para casarla, y no las dejan estudiar. Aquí en la guerrilla, todos los oficios y el trabajo los hacemos por igual. En los ETCR, todo se vota en los comités locales y hay muchas mujeres que nos representan (Pondóres, 2017).

Siguiendo las ideas de Kandiyoti (1988), el ingreso de Solangy a la guerrilla operó como una forma de resistencia contra la unión del régimen patriarcal indígena, el rol tradicional de la mujer, la violencia paramilitar y la pérdida de su abuela y tía como actores fundamentales en su red de solidaridad femenina. Sin embargo, en las FARC tuvo que luchar contra el sexismo encubierto y la retórica de igualdad en la organización (Ancil, 2017). Actualmente, durante la reincorporación, las “guardianas” desean que las mujeres campesinas como Emilda, puedan tener acceso a espacios de formación, y participen políticamente. En el mismo sentido otras excombatientes Wiwas y Wayúu como Lili y Marta, afirmaron haber vivido terribles masacres y violencia sexual contra mujeres cercanas en cabeza de las AUC. Esta fue una de las razones por las que ingresaron a las FARC. Sin embargo, verbalizaron sueños de reincorporación alrededor de proyectos sociales y planes de estudio para aquellas comunidades indígenas “guardianes de los frailejones y las aguas cristalinas, que están en la inclemencia del frío y el hambre en la Sierra Nevada” (Marta, TG, 2018).

Puesto que muchas ingresaron en una edad muy temprana (7 y 15 años), la escuadra, la cuadrilla o el frente, y sus comandantes se convirtieron en referentes emocionales. Por eso, durante los bombardeos del Plan Patriota en la Sierra, fueron las mujeres quienes menos desertaron, gracias a sus capacidades de control emocional, y auto cuidado. En palabras de Solangy:

Yo me crié con mi abuela, a mi mamá no la conocí. Cuando ella murió fue muy duro. Mi papá me llevó para la Sierra como a los 9 años. Mi vida con él fue triste. Yo veía llegar a los guerrilleros, y quería irme, tener otra vida. A los 11 años, después de varios intentos, me aceptaron para trabajar en la *rancha* (cocina). Erika me recibió. Siempre me ha cuidado y enseñado mucho. Ella ha sido como una mamá (Pondóres, 2017).

La joven nombra tácitamente, su historia de violencia y abandono familiar, al igual que los roles indígenas de género fijos que contribuyeron a su conversión en niña combatiente (Enloe, 2004). En su relato narra sus memorias sobre la “ética del cuidado” y la “cultura del sacrificio” de su comandante hacia las demás (Dietrich, 2012).

6. Sexualidades insurgentes y resurgentes de cuerpos autónomos

En algunos conversatorios y a través de la actividad teatral, Carolina, Kelly, Catherine, María Angélica, Erika y Marta, compartieron memorias sobre su “Autonomía Sexual” (AS), que revelaron formas de cuidado, solidaridad y resistencia. Tambiah (2004), quien examinó la “AS” de las mujeres durante la guerra de Sri Lanka, encontró que las mujeres no solo son víctimas de violencia sexual, sino que también tienen agencia y autonomía sobre sus cuerpos. Si bien, en el trabajo con las mujeres excombatientes observamos su “AS” durante la guerra, reconocemos las denuncias del Ancil (2017) y CNMH (2017) acerca de las múltiples formas de violencia contra las mujeres, que van desde los abortos, la anticoncepción forzada hasta la esclavitud sexual. Con relación a las experiencias de las mujeres de TG y Pondóres y su deseo de exteriorizarlas, nos centraremos en las memorias relacionadas con la anticoncepción, la maternidad, el aborto, y la menstruación.

Mencionamos estas memorias porque consideramos importante la no revictimización de ellas en estos temas. Como mencionamos, los cuerpos de las mujeres en las FARC debían responder a un colectivo masculinizado, en nombre de una “igualdad discursiva”, por lo cual cualquier proceso fisiológico como la menstruación y el embarazo, podría poner en jaque el desempeño de los cuerpos en combate, desviando la atención de la lucha. Estas fueron algunas de las principales causas de deserción femenina dentro de la organización (Castri-

llón, 2014; CNMH, 2017; Dietrich, 2014). De allí que, como lo menciona Dietrich (2012), se empiecen a gestar feminidades insurgentes que se apartan de los estereotipos de la maternidad, teniendo más presente la posición ideológica. Sin embargo, la diversidad de las historias es muy amplia.

6.1. Educación sexual y reproductiva

Retomando a autores como López (2015) podemos observar como en casos como el de las excombatientes indígenas en Guatemala, existió una educación sexual dentro de sus organizaciones, donde las excombatientes aprendieron sobre prevención de embarazos, la decisión de tener o no hijos, la elección libre y voluntaria de parejas, y la menstruación. Dicha educación sexual también se daba dentro de las FARC. Así, lo observamos en sus relatos y en la obra de teatro, donde mujeres como Erika y Kelly mencionaron la formación en educación sexual que impartían dentro de las FARC. Dichas memorias dejan ver lo que Dietrich (2012) llama “ética del cuidado” y “camaradería solidaria”, ya que, en las FARC les daban una dotación de anticonceptivos, y por medio del enfermero de la escuadra, se brindaba atención personalizada. Lo anterior, implicaba para las mujeres acceder a un conocimiento y a tratamientos prácticamente inexistentes en el campo. Algunas de las excombatientes farianas representaron formas relativas de autonomía frente a la maternidad, el acceso y conocimiento de diferentes métodos anticonceptivos y el reconocimiento de la importancia de la planificación en un contexto de guerra. En palabras de Carolina:

Nosotras vivíamos en un conflicto y en esas condiciones, no era posible pensar en embarazo. Imagínese, un bombardeo con un bebé en brazos...no se podía. Uno lo sabía, al ingreso se lo decían a uno. En la 8a conferencia de las FARC, se habló del tema, y de que no podíamos tener hijos por las condiciones de guerra. Algunas que los tuvieron, no se podían quedar con ellos en el campamento. A muchas madres les tocó entregar sus bebés de 15 días, y eso fue triste. Hubieran podido conservarlos, pero no los hubieran podido disfrutar o siquiera conocer. Para evitar todo eso, nos cuidábamos (Pondóres, 2017).

Considerando a autores como Lagarde (1994) y Jiménez (2014) observamos que la anticoncepción en la insurgencia no siempre se convierte en una imposición, pues mujeres excombatientes del Salvador y de México, han reconocido la importancia de la anticoncepción en cuanto a la transgresión de la exigencia del rol tradicional de madres, el derecho a decidir si quieren tener hijos y el poder tener relaciones sexuales libres. Carolina, defendió la anticoncepción, señalando la inexistencia de condiciones de posibilidad para el embarazo y el nacimiento de niños. Igualmente, la mayoría de las mujeres participantes narraron durante sus autobiografías, la decisión de ingresar a la guerrilla como una opción distinta a la de “llenarse de hijos”. Sin embargo, Catherine insistió en su experiencia como madre:

Yo la tuve unos días, luego se la entregué a mi hermano. Tengo una hija que no me dice mamá, me dice tía. Aunque yo estaba lejos, para uno eso es doloroso, ella me mira como una tía. Además, tener un hijo era poner en peligro a la familia, ya que el enemigo los empezaba a amenazar porque se daban cuenta que era hijo de guerrilleros (Pondóres, 2017).

Catherine señaló que muchas veces hubo fracasos militares porque las madres iban a buscar o visitar a sus bebés, y entonces otros grupos armados aprovechaban esa vulnerabilidad, y les extraían información. Carolina y Catherine afirmaron que era preferible la anticoncepción a tener un hijo que tal vez jamás iban a volver a ver. Así, al ser parte de una lucha armada, cuando planificaban lo hacían reconociendo dicha prioridad y las consecuencias que podía tener quedar embarazadas. Sin embargo, la experiencia de Catherine y otras mujeres muestran que muchas de ellas en el posconflicto no sólo han decidido quedar embarazadas, sino retomar su maternidad. Autoras como Luz Londoño (2005) y Mejía y Anctil (2017) señalan que la reintegración hace que las mujeres retomen características de la “identidad femenina” tradicional como la maternidad. Así, lo narró María Angélica:

A diferencia de otras muchachas que les tocó vivir procesos más difíciles, yo quedé embarazada durante el cese bilateral. La situación era muy distinta. Yo tuve la oportunidad de tenerlo hasta los 10 meses. Luego lo entregué, y lo recuperé hace 3 meses. Si querías tener o no hijos no se juzgaba a nadie por eso. Cualquiera podía tomar la decisión de quedar embarazada. El cuerpo a uno le pide tener un hijo, son los deseos y sueños de cada mujer (TG, 2017).

Igualmente, emerge otra memoria de “AS” que revela la lealtad con la guerrilla por cumplir su reglamento y el cuidado que debían tener con sus familias y amigos. Observamos la misma posición en el relato de Kelly:

Somos mujeres libres de tomar nuestra decisión, de decidir qué es lo que vamos a hacer. En el caso de los abortos, no abortábamos, tomábamos la decisión de interrumpir un embarazo voluntariamente pues el ser mamá era una responsabilidad mayor, de compromiso, de estar con él, de darle amor, tiempo. Por el sólo hecho de ser guerrillera, por estar en contra del Estado, nos volvíamos un peligro para los hijos, para la familia, para los amigos. Al momento de ser guerrillera, uno se comprometía a cumplir el reglamento (TG, 2017).

La interrupción forzada del embarazo fue un tema complejo dentro de las FARC. Si bien es cierto que muchas mujeres consideraron la anticoncepción y la práctica del aborto como “correcto” con relación a sus cuerpos durante la guerra, otras experimentaron la alienación y anulación de su derecho a la reproducción (Anctil, 2017). La tensión entre militancia y maternidad ha sido descrita como una expresión de la estructura y jerarquía patriarcal de las FARC (Barrera, 2014). En muchos casos, los abortos forzados fueron ejecutados por enfermeras que fueron ordenadas a practicarlos por sus comandantes masculinos, demostrando la complejidad de la igualdad entre hombres/mujeres y mujeres/mujeres (Ibarra, 2009).

Por último, consideramos importantes las memorias de “AS” que revelaron aspectos de resistencia y creatividad en cuanto a la vivencia de la menstruación. Aunque, muchas de las mujeres excombatientes con quienes trabajamos señalaron que durante su permanencia en las FARC no tuvieron la menstruación, debido a los anticonceptivos, otras como Erika, señalaron que: “cuando tenía la menstruación, hacía como si nada, y seguía la marcha” (TG, 2017). Lo anterior, nos muestra la invisibilización de la menstruación durante la guerra porque es un aspecto que estorba (Londoño, 2005). Sin embargo, no observamos esta invisibilización en todos los relatos, pues, como lo mencionó Marta, durante el bloqueo no tuvieron toallas higiénicas, lo cual representó muchas dificultades:

Quando hicieron el bloqueo en la carretera de la Sierra, nosotros estábamos en la Nevada, en territorio Kogui. Los paramilitares no dejaban pasar nada, ni alimentos, ni elementos de aseo, ni toallas higiénicas. Nosotras sufrimos mucho con lo de las toallas higiénicas, pues nosotras en combate, con los bombardeos y sin tener dotación de toallas. Las indígenas Koguis no usan toallas, ellas viven todas chorreadas, así natural. A nosotras nos tocaba arreglarnosla como podíamos. Un día le pedimos a un Kogui que nos comprara toallas. Como a los días volvió, pero él no nos entendió...y nos trajo pañales desechables, los cuales cortamos y los usamos como toallas higiénicas (TG, 2018).

Retomando autores como O’Keefe (2006) y Wahidin (2016), podemos observar en el caso de Irlanda del norte que las mujeres republicanas en prisión aprovecharon su sangre menstrual como arma de resistencia. Sin embargo, aunque las condiciones de las mujeres farianas eran distintas, en el relato de Marta observamos que la sangre que no representaba muerte durante el combate fue vivida como una forma de resistencia exclusiva de las mujeres en tiempos de guerra, y una conexión con la vida, durante el bloqueo, a través del “automanejo menstrual” y la elaboración de toallas higiénicas ecológicas. Al no tener dotación de toallas higiénicas, buscaron una forma creativa de vivirla.

7. Conclusión

A pesar de que muchas mujeres hicieron parte de las FARC durante la guerra, los procesos de construcción de memoria histórica se enfocan en darle prevalencia a la “memoria heroica” basada en las relaciones asimétricas de poder y una visión esencial del género. Este artículo es una invitación a visibilizar las historias y memorias de las mujeres del común, por lo que, hemos buscado demostrar que los cuerpos de las excombatientes preservan memorias subjetivas contenidas en diferentes historias de su vida cotidiana en la guerra. Hemos explorado estos recuerdos escasos y silenciados y nos permitió sumergirnos en las memorias de sus cuerpos a través de tres escenarios específicos: la reconstrucción de los perfiles de algunas mujeres de las FARC; las memorias productivas que contienen los cuerpos de las excombatientes, y sus experiencias alrededor de la menstruación, la maternidad y anticoncepción durante la guerra. Creemos que este tipo de ejercicios, que se enfocan en la visibilidad de las capacidades de resiliencia, pueden contribuir a la reincorporación civil pues recuperan aspectos cotidianos de la vida en la guerra que han sido visibilizados a través de la reconstrucción y recodificación “heroica” de sus memorias.

Financiación

Este trabajo fue financiado por el Fondo de Investigaciones de UR - FIUR, Universidad del Rosario, Colombia. Es el resultado del proyecto de la Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena (EIDI) titulado “Fronteras porosas entre víctimas/victimarias: Memorias corporales y sensoriales de las mujeres excombatientes de las FARC de Tierra Grata, Cesar y Pondóres, Guajira”.

Referencias bibliográficas

- Ackerly, Brooke; Stern, Maria; True, Jacqui (2006). *Feminist Methodologies for International Relations*. En *True Feminist Methodologies for International Relations*. New York: Cambridge University Press.
- Alape, Arturo (2004). *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*. Bogotá: Editorial Planeta.

- Anctil, Priscilla (2017). *Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos: Narrativas de mujeres e proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander*. Bogotá: Corporación Descontamina.
- Arias, Giohanny (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP. *Revista Folios*, (37), online. doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166
- Barrera, Andrea (2014). Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Revista Ciencia Política*, 8(18), 181-212.
- Bayard De Volo, Lorraine (2012). A Revolution in the Binary? Gender and the Oxymoron of the Revolutionary War in Cuba and Nicaragua. *Signs*, 37(2), 413-439. DOI:10.1086/661727
- Bonilla, Jorge Luis (2015). *Education for Reintegration of Ex-combatants into Civilian Life in Colombia: An analysis of Adult Education Programmes in Medellín and Piedecuesta*. Master of Philosophy in Comparative and International Education, University of Oslo.
- Boutron, Camille (2014). De las experiencias invisibles: las mujeres en los Comités de Autodefensa durante el conflicto armado en Perú (1980-2000). *Colombia Internacional*, (80), 234-251.
- Brown, Sara E (2014). Female Perpetrators of the Rwandan Genocide. *International Feminist Journal of Politics*, 16(3), 448-469. doi: 10.1080/14616742.2013.788806
- Butler, Judith (2009). *Frames of war: When is life Grievable?* New York: Verso.
- Butler, Judith (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Castrillón Pulido, Gloria Yaneth (2014). Víctimas o victimarias? El rol de las mujeres en las FARC. Una aproximación desde la teoría de género. *Opera*, 16, 77-95. doi: 10.18601/16578651.n16.06
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNHM) (2017). *Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Chinchilla, Norma (1990). Revolutionary Popular Feminism in Nicaragua: Articulating Class, Gender, and National Sovereignty. *Gender and Security*, 4(3), 370-397.
- Dietrich, Luisa (2014). La “compañera política”: Mujeres militantes y espacios de “agencia” en insurgencias latinoamericanas. *Colombia Internacional*, 80, 83-133. doi.org/10.7440/colombiaint80.2014.04
- Dietrich, Luisa (2012). Looking Beyond Violent Militarized Masculinities. *International Feminist Journal of Politics*, 14(4), 489-507. doi.org/10.1080/14616742.2012.726094
- Dowler, Lorraine (1998). ‘And They Think I’m Just a Nice Old Lady’: Women and War in Belfast, Northern Ireland. *Gender, Place and Culture*, 5(2), 159-176. doi.org/10.1080/09663699825269
- Enloe, Cynthia (2004). *The Curious Feminist: Searching for Women in a New Age of Empire*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Esguerra Rezk, Juanita (2013). Desarmando las manos y el corazón: Transformaciones en las identidades de género de excombatientes (2004-2010). En GMH (eds.), *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- FARC-EP (2015). *51 años de aporte de las mujeres a la construcción del ejército del pueblo*. <https://www.mujeferariana.org/vision/344-51-anos-de-aporte-de-las-mujeres-a-la-construccion-del-ejercito-del-pueblo.html>
- Gilmartin, Niall (2017). Without women, the war could never have happened”: representations of women’s military contributions in non-state armed groups. *International Feminist Journal of Politics*, 19(4), 456-470. doi: 10.1080/14616742.2017.1303334
- González, Johanna y Maldonado, Rocío (2016). Mujeres “guerrilleras”: la participación de las mujeres en las FARC y el PCP-sendero luminoso, los casos de Colombia y Perú. https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/gonzalez_maldonado-2.pdf
- Goosses, Andreas (2001). ‘La tierra gira masculinamente, Compañero: El Ideal de masculinidad del guerrillero’. En Helfrich, S. and Sandoval, M. (eds) *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*, pp. 207-224. El Salvador: Ediciones Böll.
- Harel, Ayetel; Huss, Ephrat; Daphana, Shir; Cwikel, Julie (2017). *Drawing (on) women’s military experiences and narratives – Israeli women soldiers’ challenges in the military environment*, pp. 499-514.
- Ibarra, María Eugenia (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia. Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Santiago de Cali: Universidad Javeriana.
- Jiménez, Carolina (2014). Las mujeres y la guerrilla: ¿Un espacio para las políticas de género?. *Araucaria*, 16(32), 383-397. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2014.i32.19>
- Kandiyoti, Deniz (1988). Bargaining with Patriarchy. *Gender & Society*, 2(3), 274-90. <https://doi.org/10.1177/089124388002003004>
- Katto, Jonna (2013). *Bodies at war. Women Ex-combatants’ Embodied Memories of Mozambique’s Liberation Struggle*. https://www.sylff.org/wp-content/uploads/2014/03/Short-Article_Jonna-Katto.pdf
- Lagarde, Marcela (1994). Identidad Femenina e Insurrección En México (Las Zapatistas del EZLN* - 1994). *Actualidad Mundial*, 23-34.
- Leff, Jonah (2008). The Nexus between Social Capital and Reintegration of Ex combatants: A case for Sierra Leone. *African Journal on Conflict Resolution*, 8(1), 9-38. doi.org/10.1177/2277976014550772

- Lelière, Christiane; Moreno, Graciliana; Ortiz, Isabel (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. Bucaramanga: Fundación mujer y Futuro.
- Londoño, Luz María (2005). Las corporalidades de las guerras. Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Otras Voces*, (21), 67-74.
- López Molina, Ana (2015). Mujeres rebeldes: guerrilleras indígenas en Guatemala. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, (3), 30-45.
- Luciak, Ilja (1999). Gender Equality in the Salvadoran Transition. *Latin American Perspectives*, 26(2), 43-67.
- Mackenzie, Megan (2012). *Female Soldiers in Sierra Leone: Sex, Security, and Post-Conflict Development*. New York: New York University Press.
- Marulanda, Manuel (2015). *Resistencia de un pueblo en armas. Una parte de los diarios y la correspondencia de Manuel Marulanda*. Editorial Ocean Sur.
- Mazurana, Dyan y Cole, Linda (2013). "Women, Girls and Disarmament, Demobilisation and Reintegration". In *Women and Wars*, edited by C. Cohn, pp. 194-214. Cambridge: Polity Press.
- Mcsorley, Kevin (2013). *War and the body: Militarization, Practice and Experience*. New York: Routledge.
- Meertens, Donny (1995). Mujer y violencia en los conflictos Rurales. *Análisis Político*, (24), 1-16.
- Mejía, Yuly y Anctil, Priscyll (2017). Corporalidades y subjetividades sexuales : el caso de las mujeres excombatientes de las guerrillas colombianas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social E Intervención Social*, (23), 97-122.
- Ni Aolain, Fionnuala; Haynes, Dina; Cahn, Naomi (2011). *On the Frontlines: Gender, War and the Post-Conflict Process*. Oxford: Oxford University Press.
- Nieto-Valdivieso, Yoana (2014). Using a Multi-Methodological Approach to Women's Lived Experiences as Female Combatants and their Return to Civilian Life. *Postgraduate Perspectives in History*, 1(1), 20-37.
- O'Keefe, Theresa (2006). Menstrual Blood as a Weapon of Resistance. *International Feminist Journal of Politics*, 8(4), 535-556. doi.org/10.1080/14616740600945123
- O'Keefe, Theresa (2013). *Feminist Identity Development and Activism in Revolutionary Movements*. London: Palgrave MacMillan.
- Parrini, Rodrigo (2011). Memorias del cuerpo. Cuerpo, memoria y olvido. En *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*: 323-343. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Reinharz, Shulamit y Davidman, Lynn (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Rojas, Cristina (2003). Género, identidad y conflicto en Colombia. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(2), 65-89.
- Rojas, Cristina (1998). Las "almas bellas" y los "guerreros justos." En otras palabras... *Mujeres, guerra y paz*, 2(4), 38-48.
- Serrano, Adriana (2013). Enfoque de género en los procesos de DDR. En GMH (ed.), *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Shekhawat, Seema (Ed) (2015). *Female Combatants in Conflict and Peace: Challenging Gender in Violence and Post-Conflict Reintegration*. New York: Palgrave Macmillan.
- Sjoberg, Laura (2013). *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*. Columbia University Press. JSTOR, www.jstor.org/stable/10.7312/sjob14860
- Sylvester, Christine (2012). War Experiences/ War Practices/War Theory. *Millennium-Journal of International Studies*, 40(3), 483-503. doi.org/10.1177/0305829812442211
- Theidon, Kimberly (2009). Reconstructing Masculinities: The Disarmament, Demobilization, and Reintegration of Former Combatants in Colombia. *Human Rights Quarterly*, 31, 1-34. doi:10.1353/hrq.0.0053
- Universidad Nacional (2017). Censo socioeconómico de las FARC-EP. <https://www.arcoiris.com.co/2017/07/el-primer-censo-socioeconomico-de-las-farc-ep-refleja-un-total-de-10-015-personas/>
- Wahidin, Azrini (2016). *Ex-combatants, Gender and Peace in Northern Ireland*. London, Palgrave Macmillan.